

condición que hay que trascender, ciertamente, pero también comprender.

J. M.

Escritos sobre la historia

Fernand Braudel

Versión española de Mauro Armiño

Alianza, Madrid, 1991, 315 páginas

En este segundo volumen de miscelánea braudeliana, la viuda del historiador, Mme. Paule Braudel, recoge unos papeles póstumos que reúnen más el azar que la necesidad. Hay dos trabajos de divulgación sobre Carlos V y Felipe II, una autobiografía intelectual de Braudel y del grupo *Annales*, una jugosa serie de notas de vejez para periódicos italianos y un ensayo conjunto con Franck Spooner sobre el problema de la historia de los precios en el período de formación del capitalismo europeo.

El libro termina con una frase que podría lapidar la vida de este historiador, el cual figura entre los más importantes del siglo: «La historia nunca está escrita de una vez por todas». En efecto, él y los suyos de *Annales* proponen una historia que sea, a la vez, global y abierta, de modo que permita pensar la larga duración, elemento dominante (inercia y repetición) y la duración media (cambio). La historia que hace al hombre (Bloch) y el hombre que hace la historia (Braudel) cuya encrucijada es la onda breve, la biografía.

Si el punto de partida es la economía, o sea la ciencia de la producción y distribución de objetos, la textura del discurso del historiador es literaria, porque la historia engloba a las mentalidades, los modos de imaginar la necesidad, lo que solemos llamar cultura, y de esto se ocupan más los literatos que los científicos.

Braudel analiza el cambio histórico poniendo, antes, los parámetros inmovibles que condicionan la vida humana. La economía, justamente, se ocupa de eso, de la organización de la vida en medio de la escasez y la mortalidad, la imprescindible necesidad del alimento cotidiano y la ineluctable muerte. Esto hace que las sociedades humanas sean, constantemente, verticales y no ho-

rizontales, aunque el sueño asimismo constante de todo hombre sea el igualitarismo del horizonte, el reposo, el placer y la relajación de la tierra madre. Sociedad es jerarquía y las revoluciones lo único que hacen (nada menos) es cambiar el sistema de las jerarquías sociales.

Una historia abierta es dialéctica, en este caso, diálogo y confrontación entre permanencia y cambio, dos categorías que no se pueden pensar por separado, sino en relación mutua. El discurso del historiador es la síntesis ideal entre ambos, una síntesis que se va planteando hipotéticamente y cuya definición se posterga infinitamente. Ejemplo al caso es el estudio sobre la evolución de los precios europeos durante tres siglos de modernidad, evolución que resulta muy difícil establecer en términos objetivos.

Al final de su carrera, Braudel se pregunta, por enésima vez, acerca de la necesidad humana de tener historia. No sólo de vivir o padecer la historia, sino de haberla como propia. En esta interpelación a su tarea historiográfica está la ley de su vocación. La respuesta es inquietante: la historia es una droga que el hombre se administra para soportar lo siniestro del presente.

Estructura interna de Occidente

Otto Brunner

Versión española de Antonio Sáez Arance

Presentación y apéndice de Julio A. Pardos

Alianza, Madrid, 1991, 150 páginas

La obra de Brunner (1898-1982) no es demasiado conocida en español. En esto, como en tantas cosas, los italianos nos llevan ventaja y han aprovechado del autor de *Tierra y señorío*, *Nuevos caminos*, *Historia social de Europa* y *Vida nobiliaria campesina*. Las notas y apéndices de Pardos son utilísimos, por eruditos, en este y otros órdenes del tema.

El libro comentado tiene alcances propedéuticos y obtiene un fino nivel de excelencia, como ocurre siempre que alguien muy enterado en una cuestión se pone a sintetizarla y clarificarla.

De algún modo, se trata de la historia de Occidente, que empieza siendo la parte occidental de un imperio romano en almoneda y acaba identificándose con la «mo-

modernidad europea». Entonces, se impone analizar categorías como clase, estamento, feudalismo, Estado, soberanía, comunidad, vínculos señoriales, laicismo, Iglesia, monarquía, gremios, urbe, caballería, burocracia, medievalidad, modernidad, soberanía, etc. Un variopinto panorama de asuntos menudos atraviesa esta exposición conceptual, desde la teoría de la nación moderna hasta la situación del pobre en una sociedad de brazos. A todo ello acude Brunner con precisión de conceptos y selecta abundancia de ejemplos.

Tildado de antiliberal, conservador y neorromántico, nuestro historiador ha rendido algunos textos que alcanzan un elevado predicamento en los círculos de especialistas. Bueno sería que, a partir de estas páginas introductorias, pudiéramos disponer en nuestra lengua de un suficiente repertorio brunneriano.

Individualismo noble, individualismo burgués

María del Carmen Iglesias Cano

Real Academia de la Historia, Madrid, 1991, 105 páginas

Recoge este volumen el discurso de ingreso de Iglesias y la recepción a cargo de Luis Díez del Corral, en sus versiones extensas. Dada la concentración de nuestra historiadora en el siglo XVIII, se puede considerar esta pieza como un ensayo encuadrado en el intento de describir el pensamiento ilustrado e insertar en él la realidad política e intelectual española del Setecientos, advirtiendo la coincidencia general del proceso y la peculiaridad de la circunstancia peninsular. Iglesias, tras sus maestros Maravall y Díez del Corral, ha renunciado radicalmente a estudiar la historia de España como un universo marginal a la historia europea.

El centro de este estudio radica en advertir la actitud de las aristocracias en el proceso ilustrado, más concretamente el que va de la revolución inglesa a la francesa. Hay tipos diversos de comportamientos (Furet: nobleza polaca, prusiana, inglesa) que redundan en distintas respuestas al desarrollo del capitalismo y del parlamentarismo.

Frente al tópico de los paradigmas opuestos (nobleza y burguesía) Iglesias advierte el papel decisivo que vastos sectores de la clase señorial tuvieron en el desarro-

llo del comercio, la industria y las ciencias aplicadas. Releído desde nuestro presente, este proceso lleva al reiterado problema de la gestión democrática, la legitimación de las minorías conductoras, constituidas por los «mejores» cuadros de la sociedad.

Estamos, desde luego, ante un texto incitante que nos permite pensar, a uno, el pasado y el presente. Se trata, tal vez, de la más radical misión del historiador.

Ensayos sobre Andalucía

José Manuel Cuenca Toribio

Caja Provincial de Ahorros, Córdoba, 1991, 189 páginas

En repetidas ocasiones, el andaluz Cuenca ha demostrado reunir las dos condiciones de su profesión de historiador contemporaneísta y hombre preocupado por la historia de Andalucía y su relación con el mundo circundante, europeo y africano, a partir de la pertenencia (y pertinencia y pertinacia) española. Así lo prueban sus libros sobre historia de Andalucía y Sevilla, sus *Semblanzas andaluzas* y sus *Pueblos y gentes de Córdoba*. Andaluz no supone ni impone ser andalucista, cabe aclarar.

El presente libro recoge artículos escritos, en su mayoría, en la década de los ochenta, en pleno proceso de instauración autonómica y hegemonía socialista en la región y en la nación.

La temática es diversa y abarca desde asuntos muy puntuales y, diríamos, ocasionales (evolución del estatuto, elecciones, las conmemoraciones del Quinto Centenario) hasta cuestiones de onda larga, como las relaciones históricas de Andalucía con otras autonomías españolas, sin dejar de lado la bibliografía en que el tema andaluz aparece de frente o lateralmente tratado.

El artículo de periódico suele ser una manera de aparecer y dispersarse, una compulsión que, en ocasiones, disminuye la talla de un ensayista al meterlo en la horma y la prisa del papel cotidiano. Por el contrario, Cuenca Toribio ha sabido zafarse de estos riesgos, desgranando sus saberes e inquietudes de historiador en formas rápidas, menores y de ligero trámite, pero que conservan la preocupación intelectual del historiador y la alerta percepción del ciudadano andaluz.

Metamorfosis de la cultura moderna

Eduardo Subirats

Anthropos, Barcelona, 1991, 238 páginas

A propósito de otros ensayos mayores (*El alma y la muerte*, *La Ilustración insuficiente*), Subirats (Barcelona, 1947) nos ofrece una miscelánea de artículos que se dispersan sobre aspectos de la paradójica identidad que muestra lo moderno en su edad tardía, así como sus contradicciones originarias. Para ello se vale de apoyaturas diversas, desde la dialéctica amo-esclavo en Hegel hasta las aportaciones discipulares de Habermas respecto a la escuela de Frankfurt, pasando por Ortega, Zambrano y un nutrido arsenal de procedimientos para el análisis de las artes visuales: arquitectura, cine, televisión.

Como eje de sus meditaciones, Subirats sitúa la relación entre el intelectual y la sociedad, entendiendo al primero como una inteligencia autónoma, solitaria y crítica, la voz que se dirige a la multitud, pero desde el imagina-

rio desértico de la Tebaida racionalista. Esto le permite medir qué insuficiente ha sido la figura del intelectual en el mundo español y de influencia hispánica, donde ha habido más ortodoxia y disciplina que inteligencia, y más cuestionamiento y exaltación genial que crítica verdadera.

El hombre moderno ha partido de la autonomía individual para acabar en la cultura industrial. Ha ideado la máquina para liberarse de la naturaleza y ha polucionado el medio ambiente. Ha fundado vanguardias y las ha mandado a la academia. Estas y otras delicias paradójicas de nuestra cultura vapulea el discurso de Subirats, con dosis alternativas de melancolía, ironía y cabreo. Su prosa es tersa y, en el buen sentido del adjetivo, didáctica. No siempre sus colegas practican estas costumbres y en el caso cabe el agradecimiento del lector.

B. M.